

chas en cuadro. Se creía un gran viaje andar seis ó siete leguas por día, y Coligny fué el primero que mostró la importancia de la rapidez, recorriendo hasta diez y ocho en veinticuatro horas.

La administración era casi desconocida, y la poderosa monarquía de Felipe II no podía pagar sus ejércitos, que por lo mismo se amotinaban á menudo con perjuicio de la disciplina. A la imperfección de los sistemas administrativos suplían la dureza con que se trataba á los países enemigos, y los socorros que prestaban las naciones aliadas; pero este sistema hizo que la guerra de los Treinta Años fuese tan devastadora, y detuviese la civilización en los Estados que le sirvieron de teatro. Waldstein y Gustavo Adolfo vivían igualmente á expensas de los países que ocupaban con sus tropas; pero Waldstein era considerado como un azote y Gustavo como un protector, porque el uno dilapidaba y el otro regularizaba las exacciones.

Costó trabajo comprender la grande importancia de las armas de fuego. No solo Maquiavelo y sus contemporáneos Montluc, Montaigne, el mariscal de Langeay, mostraron creer que se podía, á pesar de ellas, conservar los antiguos órdenes de combatir, causando poco más que aturdimiento su golpe, sino que hasta Melzo y Montecúccoli persistieron en decir que la reina de las armas era, á caballo la lanza, y á pié la pica; Folard creía las nuevas armas poco á propósito tanto para el ataque como para la defensa, opinando que no se debía hacer de ellas más caso que el que hicieron los Romanos de las saetas de los Partos: el frente del ejército de Gustavo Adolfo en la batalla de Lutzen (1632), estaba erizado de picas, y con ellas venció Montecúccoli en San Gotardo (1664).

La pólvora había influido en las fortificaciones y en la guerra de sitio, y el sustituir los bastiones á las torres, fué un inmenso paso dado en la defensa, la cual de directa se convirtió en flanqueante, y por lo mismo más completa: la defensa de Ostende que en 1601 ocupó tres años á Espínola, la de Leiden en 1574 contra las fuerzas españolas, la de Amberes en que el Italiano Giambelli contrarestó con arte é ingenio las atrevidas operaciones de su compatriota Barocchi que dirigía los portentosos trabajos del ejército al mando de Alejandro Farnesio, el puente del Escalda echado por el ejército sitiador, y poco después (1629) en el sitio de la Rochela el dique que hizo construir el cardenal Richelieu para impedir los socorros marítimos, demuestran los progresos de las ciencias y las artes que debían concurrir á la realización de tales empresas.

La fortificación de campaña fué creada por el genio de los príncipes de Nassau, en los terrenos difíciles de la Holanda, para detener el ímpetu de los veteranos tercios españoles contra los inexpertos y nuevos defensores de la Holanda. Por lo demás, Gustavo y Waldstein en los campos de Nuremberg mostraron que tam-

bien en los ejércitos más móviles y en los terrenos menos montuosos sabían hacer servir las fortificaciones de campaña para reservarse el arbitrio de aceptar ó de rehusar la batalla, y su inacción prueba el renacimiento de la ciencia. Otro síntoma de la importancia de los cuerpos científicos es que empezaba la división del trabajo en los ejércitos; Sully tuvo el cargo de gran maestro de artillería, y creó arsenales, parques, reservas, laboratorios, en suma, un sistema completo de lo que se dice *material*.

Los elementos feudal, comunal y monárquico estaban representados en los ejércitos del precedente período y en las diversas naciones, según las proporciones que tales elementos conservaban en el orden social de aquellos Estados. En este período el elemento feudal, es decir, la caballería, casi desapareció, pues que su composición no se fundaba ya en el servicio feudal, sino que era una tropa permanente de hombres tomados de la plebe, y mandada por señores ó nobles, sujetos sin embargo á la jerarquía de los grados en razón de su capacidad y de sus servicios, y no del grado social; lo que destruía el sistema de los contingentes feudales. Tampoco vemos ya milicias comunales; no porque los Comunes dejasen de suministrar hombres, sino porque las tropas ligeras y los demás cuerpos comprendidos por lo regular en los contingentes comunales, se componían de aventureros al mando de jefes mercenarios. La infantería estaba organizada en cuerpos nacionales, y si había en ella cuerpos extranjeros, eran mirados como auxiliares y no como su fuerza principal; estaban sujetos á las reglas comunes y no seguían sus costumbres como al principio se permitía. La artillería y los ingenieros formaban cuerpos particulares y se requerían condiciones científicas para ingresar en ellos.

#### § 55. ESCRITORES MILITARES. — MONTECÚCCOLI

Ya hemos tenido ocasión de hablar del mariscal Biron (1524-92), en cuyos *Comentarios* se hallan máximas excelentes:

« *Prever y proveer* son dos palabras que el general debe tener siempre á la vista á fin de prevenir todo lo que pudiera destruir el buen éxito de sus empresas: no dejar pasar ocasión de servirse de ellas ni desatender ninguna oportunidad que se presente sin demasiado peligro.

» Debe recurrir á la astucia y á las sutilezas cuando no pueda hacerse otra cosa; pero como conviene combatir francamente cuando sea posible, es preciso ceder y abandonar voluntariamente y á tiempo lo que no puede conservarse.

» Nunca debe haber en un ejército dos jefes de igual autoridad, pues en breve trataría uno de ellos de perjudicar al otro, y por consiguiente causar perjuicio á los negocios; pero el general debe dividir su gloria con los oficiales

principales y no tenerles rencor ni envidia, ni excitarla entre ellos.

» El general debe conocer y distinguir la medida de la capacidad de cada oficial, para darles las comisiones que mejor hayan de desempeñar, pues unos son á propósito para permanecer fijos en los combates y otros para dar golpes arriesgados; y de cada uno ha de sacar partido con inteligencia en las ciudades ó en las campañas.»

Antes de Biron, había tenido el grado de mariscal de Francia Biagio Montluc (1502-1577), cuyas extensas y preciosas *Memorias* eran llamadas por Enrique IV el breviario de los guerreros. Son á propósito para la guerra de guerrillas y se hallan en ellas á cada paso recursos en que el arte no es mucho y menos la moral.

En aquel tiempo hubo otros muchos que escribieron sus *Memorias* é hicieron progresar el arte. La expedición de Valtellina (1632) del duque Enrique de Rohan (1579-1638) se cuenta entre las empresas más memorables, así como sus escritos entre los mejores que tuvieron por objeto echar los cimientos de un sistema regular de guerra. Tales son su correspondencia sobre la guerra de montaña, con motivo de dicha expedición; el *Perfecto capitán*, observaciones sobre los *Comentarios* de César; el *Arte de la guerra*, y los estudios sobre la corrupción de la milicia antigua. Propuso que se dividiese la infantería en regimientos de mil cuatrocientos cuarenta hombres, seiscientos lanceros, otros tantos mosqueteros, y doscientos cuarenta hombres cubiertos de un grande escudo y armados de espada; idea que le había ocurrido á Maquiavelo y reproducida después por Montecúccoli, pero que no llegó á adoptarse. Los escuadrones que él propuso son de quinientos caballos, es decir, cuatrocientos con armas pesadas, cincuenta carabineros y otros tantos arcabuceros, cuya organización se parece á la antigua, al paso que la proporción de los regimientos es casi la conveniente. La guerra de las montañas es una escuela muy útil; y en la Valtellina el duque de Rohan se veía precisado á cada instante á cambiar todas las combinaciones conocidas y servirse de otras nuevas; las armas de fuego iban siendo un elemento indispensable, y la infantería que se veía obligada á cada paso á dividirse, reunirse y multiplicarse con la rapidez, adquiría una importancia nunca vista.

El autor en quien puede estudiarse al teórico y al práctico, es Raimundo Montecúccoli (1608-1681). Él se formó como simple soldado en las guerras de Flandes, « donde se habían reunido cuantos soldados valientes y experimentados capitanes tenía Europa; las numerosas fortalezas detenían al ejército con largos y trabajosos sitios; las vastas é ilimitadas llanuras requerían en las batallas que se desplegase todo el valor y toda la ciencia, y las mismas llanuras atravesadas por anchos y pro-

fundos ríos presentaban con frecuencia, aun después de las victorias, inconvenientes graves y terribles á los progresos de los vencedores (1). » Sirvió en la infantería, ya con la pica, ya con el mosquete, y en caballería, ya de dragon, ya de coracero, manejando por tanto todas las armas que estaban en uso en aquel tiempo; fué alférez, mandó una compañía de coraceros, llegó á sarjento mayor, luego á teniente coronel, y por la guerra de Castro, Francisco I, duque de Módena, lo declaró mariscal de campo de sus ejércitos. De vuelta á Alemania el emperador le nombró teniente general. Poco después tuvo el mando supremo de los ejércitos de Franconia, luego de Silesia y Hungría, y contra los Franceses en las guerras de los Turcos. En 1665 fué presidente del consejo de guerra.

Mandaba las tropas austríacas, que tenían una reputación poco favorable, y las que la Alemania suministraba á su jefe. Tenía en sus escuadrones ciento cincuenta caballos, tres de fondo y cincuenta de frente, y su regimiento constaba de cinco escuadrones ó setecientos cincuenta hombres. No nombra el batallón, pero lo forma á la manera del de Gustavo Adolfo y de los regimientos del príncipe de Rohan. Su compañía estaba compuesta de un capitán, un teniente, un alférez, un furrierl, ochenta y ocho mosqueteros, cuarenta y ocho piqueros y ocho rodeleros, es decir, que se defendían con rodela. Entre estos ciento cincuenta combatientes distingue veinticuatro jefes de fila, de los cuales seis son cabos, y diez y ocho soldados: la fila es de seis hombres. En su tiempo se daba á los soldados dos libras de pan, una de carne, una medida de vino y dos de cerveza, media libra de sal por semana, y para el caballo seis libras de avena, ó cuatro de cebada, diez libras de heno y tres haces de paja por semana. Nuestros soldados deben hallar espléndido aquel trato, especialmente por la carne; al paso que el caballo no estaba bien asistido.

« Montecúccoli (dice el señor de Folard) es uno de nuestros maestros, es el Vegecio de los modernos, ó por mejor decir, vale mucho más que Vegecio.... Ha aventajado á todos, y si no se halla todo en su obra, consiste en los límites que se propuso en ella, la cual no es otra cosa más que la idea de un curso completo y general del arte de la guerra (2). »

Exige en el capitán (*Commentarii bellici*) cualidades naturales y adquiridas. Son naturales: 1º Genio marcial y constitución sana y robusta, grandes extremidades, decoro en la presencia é infatigabilidad en obrar; 2º edad competente; 3º nobleza, pues cuanto más preclaro sea el nacimiento tanta más veneración inspira en los ánimos de los súbditos. Son adquiridas: 1º las virtudes de la prudencia, de la justicia, de la fortaleza y de la templanza;

(1) PARADISI, *Elogio de Montecúccoli*.

(2) Sur Polyba: *Observations sur le passage du fleuve Archelous*.

2º el arte de la guerra teórica y prácticamente, y el de hablar y mandar (1).

Da continuamente gran importancia el orden de batalla tanto escribiendo como en sus acciones. Y por lo mismo despues de haber tratado de la formación de las mas pequeña subdivision, pasa á la marcha; y aquí aparece la extensión de su talento, pues propone las columnas paralelas tanto tiempo ántes que se pusiesen en uso.

Son excelentes los preceptos que da para la guerra ofensiva, para la defensiva y para proporcionar socorro. Para hacer en un país la guerra ofensiva, se requiere (2):

1º Ser mas fuerte que el enemigo y dueño del campo, y tener mejor ejército. Solia decir César que hay dos cosas que contribuyen á conservar ó aumentar los Estados: los soldados y el dinero. La Francia hoy día compra muchos países con el dinero y toma otros muchos con la fuerza de las armas;

2º Aprovechar las ocasiones: que en la provincia que se quiere atacar haya guerra intestina ó partidos y que nos llame uno de los bandos;

3º Dar batallas, producir terror en el país, hacer correr la voz de que se llevan mas tropas de las que hay, y dividir el ejército en tantos cuerpos cuanto sea posible hacerlo con seguridad para ejecutar mas cosas á un mismo tiempo;

4º Tratar bien al que se rinda, mal al que se resista;

5º Tener seguridad de que no seremos atacados por la espalda, y dejar tranquilas y estables las cosas de casa y de los confines;

6º Fijar bien el pié; establecerse en cualquier punto que como centro fijo sirva para sostener todos los movimientos; apoderarse de los grandes rios y de los caminos, y formar bien la línea de comunicaciones y correspondencias;

7º Echar al enemigo de las fortalezas sometiéndolas, y del campo combatiéndole: figurarse que se pueden hacer grandes conquistas sin combatir es una quimera;

8º Interceptar los viveres al enemigo; tomar los almacenes por sorpresa ó á la fuerza; hacerle frente de cerca, estrecharle; colocarse entre él y los puntos de sus comunicaciones; poner guarniciones en los lugares de alrededor; rodearle con fortificaciones; destruirle poco á poco batiendo sus destacamentos, á sus forrajeros y sus convoyes; quemarle el campamento y sus municiones; echarle humo pestífero; destruir los campos de alrededor, las quintas, los molinos; apestarle con cadáveres contagiosos (3), y sembrar la discordia entre su gente.

9º Irse haciendo dueño del Estado construyendo fortalezas y ciudadelas; poniendo guarniciones en las ya construidas, atrayéndose el cariño de sus habitantes, estableciendo des-

tacamentos y colonias, haciendo beneficios alianzas y partidos; incomodando al enemigo con continuas correrías, robos, amenazas ó incendios, y sujetándole por este medio á las contribuciones, tributos ó incomodidades; yendo á habitar en aquellas, protegiendo á los vecinos mas débiles y sometiendo á los mas fuertes, no dejando que se introduzcan en el país extranjeros poderosos; llevando consigo á los jefes principales en rehenes, como si fuese una especie de honor, y quitándoles con el poder la voluntad de sublevarse.

En la guerra defensiva se observan estas máximas:

1ª Tener una ó mas fuerzas bien situadas que resistan al agresor hasta que el ejército esté reunido y que el socorro venga de cualquiera otro envidioso del poder del tercero;

2ª Apoyar y proteger las plazas con un cuerpo volante, y que aquellas recíprocamente se protejan;

3ª Para evitar las guerras civiles, llevar la guerra fuera del país, donde corren á evaporarse y resolverse los humores inquietos y perjudiciales;

4ª Estando sin ejército ó con pocas fuerzas, ó con tropas de caballería solamente, se debe: 1º retirarse todo lo que se pueda dentro de las plazas y lugares cerrados, destruyendo lo demas, especialmente en aquellos lugares donde el enemigo podría fijarse; 2º ensancharse con fortificaciones cuando se ve que el enemigo trata de concentrarse en un punto; cambiar de puesto; no exponerse en un lugar donde se pueda ser sitiado ó reducido á no poder combatir ni retirarse; y por tanto conviene tener un pié en tierra y otro en el mar ó en un rio navegable; 3º impedir los planes del enemigo llevando sucesivamente refuerzo á las plazas adonde se aproxime, colocando en los lugares ocultos la caballería para que le incomode continuamente, ocupando los caminos, rompiendo los puentes y molinos, enturbiando las aguas y cortando y arrasando las selvas.

Se socorre: 1º Reuniendo las fuerzas;

2º Haciendo dividir las enemigas;

3º Suministrando dinero, municiones y otros efectos militares;

4º Cuidando de entregar plazas de seguridad, prendas de fidelidad á propósito para la retirada.

Sirviéndose de aforismos de este género procede Montecúccoli en las diversas partes de su obra, y en el libro II los aplica á las guerras de su tiempo, y en el III á la guerra posible del Austria con los Turcos en Hungría, donde sostiene que la milicia no es el arte menos necesario para la prosperidad de un país proponiéndose el problema de hacer que un pueblo no permanezca inerte y corra los peligros de una multitud armada. Sus soluciones carecen hoy completamente de oportunidad (4).

(1) Pág. 80.

(2) Título V, pág. 151.

(3) Son sus propias palabras del tit. I, c. 3; por lo cual en vano intenta Fóseolo defenderle.

(4) Pág. 3.



Daptes Nanteuil. Ferd. Delannoy sc.

EL PRINCIPE DE CONDÉ.

Garnier freres, Editeurs.

...paternos, tienen los demas que...  
 España se hizo temible al mundo...  
 con sus ejércitos, y por medio de ellos...  
 tanta prosperidad; pero como en el curso del...  
 tiempo se disminuieron las recompensas y el...  
 aprecio de las armas, y los premios establecidos...  
 para el mérito de los soldados se destinaron...  
 a otras profesiones extrajeras, se vió decaer...  
 poco a poco la grandeza de aquella monarquía,  
 con sus decoraciones las armas que gozaban de...  
 una fama, y se consiguió de nuevo.

En Francia el arte militar fue perfeccionado por...  
 el príncipe de Condé (1621-1686) y por el mar...  
 iscal de Turenna (1611-1691), grandes generales...  
 que con pequeños ejércitos hicieron grandes...  
 cosas. Venían distintos de espíritu como era dife...  
 rente su carácter, y se diferenciaban en el modo...  
 de hacer la guerra, y de manejar la batalla:...  
 Condé era más intrépido, más audaz, se absta...  
 naba poco de riesgos, con una gran flexivo...  
 de espíritu al reverso, se inclinaba a dejarse...  
 conducir, era más tímido, más prudente, Turenna...  
 se inclinaba al contrario, se dejaba conducir por las...  
 copias imperiosas, él dirigía, por la razón y la...  
 experiencia. Condé no hizo más tanto en el arte...  
 de la guerra, Turenna descubrió una nueva for...  
 ma de hacer las cosas, y él llevó a un alto grado...  
 de perfección; sus planes de campaña y sus...  
 operaciones son admirables; sus batallas presentan...  
 circunstancias variadas y siempre altamente...  
 interesantes.

El arte de Turenna se diferenciaba del de Condé, en...  
 el modo de hacer las cosas, en el modo de manejar...  
 la guerra, en el modo de manejar la batalla, en...  
 el modo de manejar el ejército, en el modo de...  
 manejar el terreno, en el modo de manejar el...  
 tiempo, en el modo de manejar el dinero, en...  
 el modo de manejar el honor, en el modo de...  
 manejar el poder.

Las primeras monarquías del mundo...  
 fueron con hechos estas marinas. La guerra...  
 se destinaba en cada provincia ciertos...  
 de casas y campos como fincas para que...  
 vivan los soldados, y están ejercitados con...  
 un buen método que puede resultar de una...  
 gran fuerza considerable por una y otra...  
 parte, esta imperiosa la naturaleza, con...  
 una gran fuerza, una gran fuerza, una gran...  
 fuerza, una gran fuerza, una gran fuerza, una...  
 gran fuerza, una gran fuerza, una gran fuerza...

La Francia obliga asimismo a todos los...  
 señores de la corona dependientes directos...  
 al servicio del rey, a que ellos y sus sub...  
 ditos, levantasen tropas para servir en la guerra,  
 como provisiones de armas y caballos siempre...  
 que sean llamados para defender sus tierras, y...  
 la publicación que de aquella parte se hacía a...  
 las personas, se llamaban señores feudales a los...  
 señores poseyendo terratenientes, a los señores...  
 que recibían los regimientos, a los señores...  
 de las provincias de Flandes, de Normandía,  
 de Borgoña, Navarra, Picardía, etc., a los señores...  
 de los guardias, y a los señores, que...  
 recibían un muy pequeño sueldo por su...  
 servicio, pero que la guerra, guerra, belli...  
 gna, guerra, guerra, guerra, guerra, guerra, guerra...

precisada por la necesidad a buscar fortuna,  
 pues heredando los primogénitos solo los bienes

...paternos, tienen los demas que...  
 España se hizo temible al mundo...  
 con sus ejércitos, y por medio de ellos...  
 tanta prosperidad; pero como en el curso del...  
 tiempo se disminuieron las recompensas y el...  
 aprecio de las armas, y los premios establecidos...  
 para el mérito de los soldados se destinaron...  
 a otras profesiones extrajeras, se vió decaer...  
 poco a poco la grandeza de aquella monarquía,  
 con sus decoraciones las armas que gozaban de...  
 una fama, y se consiguió de nuevo.

En Francia el arte militar fue perfeccionado por...  
 el príncipe de Condé (1621-1686) y por el mar...  
 iscal de Turenna (1611-1691), grandes generales...  
 que con pequeños ejércitos hicieron grandes...  
 cosas. Venían distintos de espíritu como era dife...  
 rente su carácter, y se diferenciaban en el modo...  
 de hacer la guerra, y de manejar la batalla:...  
 Condé era más intrépido, más audaz, se absta...  
 naba poco de riesgos, con una gran flexivo...  
 de espíritu al reverso, se inclinaba a dejarse...  
 conducir, era más tímido, más prudente, Turenna...  
 se inclinaba al contrario, se dejaba conducir por las...  
 copias imperiosas, él dirigía, por la razón y la...  
 experiencia. Condé no hizo más tanto en el arte...  
 de la guerra, Turenna descubrió una nueva for...  
 ma de hacer las cosas, y él llevó a un alto grado...  
 de perfección; sus planes de campaña y sus...  
 operaciones son admirables; sus batallas presentan...  
 circunstancias variadas y siempre altamente...  
 interesantes.

El arte de Turenna se diferenciaba del de Condé, en...  
 el modo de hacer las cosas, en el modo de manejar...  
 la guerra, en el modo de manejar la batalla, en...  
 el modo de manejar el ejército, en el modo de...  
 manejar el terreno, en el modo de manejar el...  
 tiempo, en el modo de manejar el dinero, en...  
 el modo de manejar el honor, en el modo de...  
 manejar el poder.

Las primeras monarquías del mundo...  
 fueron con hechos estas marinas. La guerra...  
 se destinaba en cada provincia ciertos...  
 de casas y campos como fincas para que...  
 vivan los soldados, y están ejercitados con...  
 un buen método que puede resultar de una...  
 gran fuerza considerable por una y otra...  
 parte, esta imperiosa la naturaleza, con...  
 una gran fuerza, una gran fuerza, una gran...  
 fuerza, una gran fuerza, una gran fuerza, una...  
 gran fuerza, una gran fuerza, una gran fuerza...

La Francia obliga asimismo a todos los...  
 señores de la corona dependientes directos...  
 al servicio del rey, a que ellos y sus sub...  
 ditos, levantasen tropas para servir en la guerra,  
 como provisiones de armas y caballos siempre...  
 que sean llamados para defender sus tierras, y...  
 la publicación que de aquella parte se hacía a...  
 las personas, se llamaban señores feudales a los...  
 señores poseyendo terratenientes, a los señores...  
 que recibían los regimientos, a los señores...  
 de las provincias de Flandes, de Normandía,  
 de Borgoña, Navarra, Picardía, etc., a los señores...  
 de los guardias, y a los señores, que...  
 recibían un muy pequeño sueldo por su...  
 servicio, pero que la guerra, guerra, belli...  
 gna, guerra, guerra, guerra, guerra, guerra, guerra...

precisada por la necesidad a buscar fortuna,  
 pues heredando los primogénitos solo los bienes



EL PRÍNCIPE DE CONDÉ.

« Que florezcan las armas y á su sombra florecerán las artes, el comercio y el Estado : cuando aquellas están abatidas no hay salud, fuerza, decoro, ni actividad. Nadie se lisonjee ni se persuada de que estándose quieto puede disfrutar de sus comodidades, porque aunque no moleste será molestado. La República romana duró mientras que hizo la guerra á los Cartagineses. Un grande imperio no puede sostenerse sin ejército, y si no ataca, es atacado; si no tiene ocupaciones fuera, las tiene dentro. Porque es ley universal que nada esté inmóvil en el mundo, y que todo debe subir ó bajar, crecer ó disminuir; el sol no se detiene en el solsticio aunque lo parezca, ni está siempre tranquilo el Estado que se encuentra en calma por fuera. Disputan los sabios si hay algun intervalo de quietud entre el movimiento directo y el reflejo de la piedra lanzada al aire ó desde que sube hasta que cae; pero está fuera de disputa entre los políticos que con la proximidad de los poderosos, de los ambiciosos y de los émulos, y especialmente de los Turcos, solo hay un reposo ficticio y es necesario oprimir ó ser oprimido, morir ó matar. Se empaña el brillo de las armas que no se emplean en las conquistas, siquiera para tenerlas ocupadas : primero se pierde la fama y luego el poder.

» Las primeras monarquías del mundo atestiguan con hechos estas máximas. La Suecia tiene destinado en cada provincia cierto número de casas y campos como *timaros* para que vivan los soldados, y están ejercitados con tan buen método que puede reunir de una hora á otra fuerzas considerables por mar y tierra; y es de tanta importancia la milicia en aquel reino que los cargos principales solo se confieren á los que han hecho méritos en la guerra, segun la costumbre de los antiguos Romanos. La Holanda está igualmente armada en todas ocasiones. La Inglaterra tiene continuamente armadas poderosas en el mar. La Polonia tiene buenas instituciones para poder levantar cien mil caballos ó mas si hay necesidad; pero la disuelta libertad de aquel reino ha destruido aquella ventaja y confunde los órdenes.

» La Francia obliga asimismo á todos los vasallos de la corona dependientes directa é indirectamente del rey á que ellos y sus subvasallos (*arrière-vassaux*) sirvan en la guerra, yendo provistos de armas y caballos siempre que sean llamados para defender sus feudos, y la publicacion que de aquella orden se hacia á los primeros, se llamaba bando (*ban*) y á los segundos pos-bando (*arrière-ban*). Á estos hay que añadir los regimientos estipendiados sacados de las provincias de Picardía, Normandía, Champaña, Navarra, Piamonte, etc.; además el regimiento de guardias y el de los Suizos, que forman un ejército muy poderoso, tanto por su número como porque la nobleza francesa, belicosa y fuerte por naturaleza y por arte, se ve precisada por la necesidad á buscar fortuna, pues heredando los primogénitos solo los bienes

paternos, tienen los demas que ganar su vida.

» España se hizo temible al mundo entero con sus ejércitos, y por medio de ellos llegó á tanta prosperidad; pero como en el curso del tiempo se disminuyeron las recompensas y el aprecio de las armas, y los premios establecidos á favor del mérito de los soldados se destinaron á otras profesiones extranjeras, se vió decaer poco á poco la grandeza de aquella monarquía, con solo descuidar las armas que gozaban de una fama fácil de conseguir de nuevo. »

## § 56. CONDÉ Y TURENA.

En Francia el arte militar fué restaurado por el príncipe de Condé (1621-1686) y por el mariscal de Turena (1611-1671), grandes generales que con pequeños ejércitos hicieron grandes cosas. Tenian distinta escuela como era diferente su carácter, y se diferenciaban en el modo de hacer la guerra y de presentar la batalla : Condé mas audaz acometió de frente los obstáculos para destruirlos, y el otro mas reflexivo da vueltas al rededor de ellos, contentándose con moverlos; « Condé nació general, Turena se hizo; el primero se dirigia por sus propias inspiraciones, el segundo por la reflexion y la experiencia. Condé no hizo adelantos en el arte de la guerra; Turena discurrió una nueva formacion de las tropas, y la llevó á un alto grado de perfeccion; sus planes de campaña y sus marchas son admirables; sus batallas presentan disposiciones variadas y siempre hábilmente aplicadas el terreno. » (LAMARQUE.)

Resuelto Turena á reformar el ejército, en medio de la bondad que le valió el nombre de padrè de los soldados, dejaba á un lado toda consideracion cuando creía ver un abuso. El órden de colocacion de algunos cuerpos, las disputas entre la caballería é infantería, el turno de los oficiales generales sobre los destacamentos y sobre el puesto que habian de ocupar en la batalla, otras pretensiones del mismo género, eran para él de ninguna importancia y prescindió de ellas; nombraba para cada cargo al que creía mas á propósito, sin cuidarse de la clase á que pertenecía; disponia las batallas sin hacer caso de los privilegios, que son incompatibles con la disciplina y absurdos entre las tropas del mismo príncipe, pero que habian nacido del sistema feudal. Entónces el órden llegó á ser uno solo y contribuyó á favorecer no á entorpecer las operaciones, y los Franceses abandonaron su natural impaciencia para soportar la fatiga sin murmurar. Por este medio se corrigió la opinion que se tenia de los Franceses, mostrando con los hechos que sabian hacer la campaña y obligar á las ciudades á rendirse sin los eternos sitios.

Turena buscaba siempre aquella guerra en que puede manifestarse mejor la inteligencia y la actividad individual; sistema de los grandes maestros y con el cual sin las excitaciones del